

El patrimonio forestal mediterráneo: componentes y valoración

Cristina MONTIEL MOLINA

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Análisis Geográfico
Regional y Geografía Física
Facultad de Geografía e Historia
Ciudad Universitaria, s/n
E-28040 Madrid
España

En las regiones templadas, el monte mediterráneo es la cuna de la gestión patrimonial. Este artículo pone de manifiesto la necesidad de adoptar unas perspectivas que concilien unas visiones diferentes pero complementarias.



Núcleo de población del área prelitoral en la comarca alicantina de La Marina Alta, donde la Agencia Valenciana de Turismo ha llevado a cabo una importante promoción turística de municipios rurales próximos al litoral y recientemente conectados a la red turística costera. Vall de Laguar, un ejemplo de integración del patrimonio forestal en las dinámicas de desarrollo local desde la estrategia de desarrollo del turismo rural, alternativa a la oferta dominante de sol y playa en el litoral.

Foto L. Galiana.

RÉSUMÉ

LE PATRIMOINE FORESTIER MÉDITERRANÉEN : COMPOSANTES ET ÉVALUATION

Les forêts méditerranéennes sont des écosystèmes naturels et culturels dotés d'une composante historique importante, dont la signification et l'évaluation patrimoniale ont évolué en même temps que les sociétés. Bien que la conscience patrimoniale de la forêt méditerranéenne se soit développée tardivement et ait été plus souvent liée aux risques associés qu'aux espaces forestiers eux-mêmes, ces écosystèmes ont joué un rôle économique fondamental pour les sociétés rurales. Actuellement, après l'évolution vers des systèmes urbains-industriels et tertiaires amorcée par les sociétés européennes de la Méditerranée au milieu du XX^e siècle, les espaces forestiers ont acquis une nouvelle valeur, associée aux nouvelles demandes urbaines et à leurs fonctions non commerciales. La défense et l'évaluation patrimoniale de la forêt méditerranéenne impliquent une connaissance de sa nature et ses dynamiques, ainsi que l'adaptation de la politique forestière à la spécificité régionale et aux demandes sociales actuelles.

Mots-clés : forêt méditerranéenne, conscience patrimoniale, société, histoire, culture, valeur, diversité.

ABSTRACT

THE MEDITERRANEAN FOREST HERITAGE: COMPONENTS AND VALUATION

The Mediterranean forests are natural and cultural ecosystems endowed with an important historical component. Their significance and heritage valuation have evolved at the same time as society. Although heritage awareness in relation to the Mediterranean forests has developed late, and has often been related to the risks associated with the forests rather than with the forests themselves, these ecosystems have played a fundamental economic role in rural societies. In the present day, after the move towards urban-industrial and tertiary systems which the European societies of the Mediterranean have experienced since the middle of the twentieth century, forest areas have acquired a new value related to new urban demands and to their non-commercial functions. The defence and heritage valuation of the Mediterranean forests require knowledge of their nature and dynamics, as well as the adaptation of forest policy to the specific nature of the region and to the demands of present-day societies.

Keywords: Mediterranean forest, heritage awareness, society, history, culture, value, diversity.

RESUMEN

EL PATRIMONIO FORESTAL MEDITERRÁNEO: COMPONENTES Y VALORACIÓN

Los montes mediterráneos son ecosistemas naturales y culturales dotados de una importante componente histórica. Su significado y valoración patrimonial han evolucionado al compás de las sociedades. Aunque la conciencia patrimonial acerca del monte mediterráneo ha tenido un desarrollo tardío, y ha estado a menudo relacionada con los riesgos asociados más que con los espacios forestales en sí mismos, estos ecosistemas han desempeñado un papel económico fundamental en las sociedades rurales. Actualmente, y tras la evolución hacia sistemas urbano-industriales y terciarios que han experimentado las sociedades europeas mediterráneas desde mediados del siglo XX, los espacios forestales han adquirido un nuevo valor, relacionado con las nuevas demandas urbanas y con sus funciones no comerciales. La defensa y valoración patrimonial del monte mediterráneo implican un conocimiento de su naturaleza y sus dinámicas, así como la adaptación de la política forestal a la especificidad regional y a las demandas sociales actuales.

Palabras clave: monte mediterráneo, conciencia patrimonial, sociedad, historia, cultura, valor, diversidad.

Introducción

Los montes mediterráneos son ecosistemas naturales y culturales en los cuales la antropización secular ha dejado huellas paisajísticas que forman ya parte de su idiosincrasia. El paisaje forestal mediterráneo cuenta con una fortísima componente humana de carácter histórico, de manera que su dinámica no es sólo natural, sino también social y cultural (MEILLER, VANNIER, 1995; MONTGOLFIER, 1990). La presencia humana en el monte mediterráneo, a pesar de los efectos negativos que también ha provocado, ha sido fundamental para garantizar la protección y restauración de estos ecosistemas (MONTIEL, 1996 & 1999). Por ello, el proceso de abandono de usos y aprovechamientos tradicionales en las áreas forestales relacionado con el éxodo rural es una de las principales explicaciones de la crisis y problemas que afectan en la actualidad a los montes mediterráneos (PiuSSI, 1992)¹.

La evolución socioeconómica que han experimentado los montes mediterráneos a lo largo del siglo XX se ha caracterizado por la transición de los aprovechamientos vinculados al sector primario durante la primera

mitad de la centuria, a la terciarización de usos y funciones tras el éxodo rural que se inicia en los años sesenta (MANUEL, GIL, 1998). La subexplotación de los recursos forestales, unida a la transformación de los usos del monte que se ha producido como consecuencia de la generalización del modo de vida urbano y el abandono de los aprovechamientos tradicionales en los espacios rurales, han conducido a la crisis de las comarcas forestales del interior de la región.

La valoración que durante las últimas dos décadas ha recibido el monte mediterráneo está fundamentalmente relacionada con su significado paisajístico, con la conservación de la biodiversidad y con la demanda de espacios de ocio al aire libre. Los nuevos usuarios de estos espacios ya no proceden principalmente del ámbito rural, de manera que el valor económico del monte no ha desaparecido, pero sí ha cambiado de naturaleza: frente a los rendimientos tradicionales, de carácter local y material, los beneficios actuales son indirectos y están deslocalizados.

A tenor de la evolución reciente, resulta evidente que el uso público recreativo, educacional y turístico de los ecosistemas forestales mediterrá-

neos constituye, junto con las funciones ambientales, una de las principales funciones de los mismos, integrada además en el nuevo modelo de desarrollo rural impulsado desde la Unión Europea². Se plantea, por tanto, la necesidad de la planificación e intervención territorial para regular la dinámica de las externalidades positivas producidas por los ecosistemas forestales, ante las limitaciones evidenciadas por los mecanismos de mercado. Actualmente existe una creciente demanda social hacia la naturaleza que todavía no se ha resuelto con actitudes y modelos de gestión nuevos y satisfactorios, lo cual entraña un grave riesgo de progresiva pérdida de interrelación con el territorio (BONNIER, 2000). Si los ecosistemas forestales se abandonaron por su falta de rentabilidad, la recuperación de los mismos comporta necesariamente una justificación económica, y para ello debe producirse una internalización de las externalidades positivas (sociales y paisajísticas) que generan los montes.

¹ Declaración Final de la Conferencia Internacional sobre la Conservación y el Uso Sostenible del Monte Mediterráneo. Málaga, octubre 1998.

² Reglamento (CE) nº 1257/1999 del Consejo de 17 de mayo de 1999 sobre la ayuda al desarrollo rural a cargo del FEOGA.



El éxodo rural ha provocado el aumento superficial y la densificación del patrimonio forestal en la región mediterránea. Comarca de Los Serranos, Valencia.
 Foto L. Galiana.



La gestión del patrimonio forestal integrada en los espacios rurales es un factor de diversidad biológica y paisajística. Comarca de Los Serranos, Valencia.

Foto L. Galiana.

Aspectos conceptuales: las nociones de “conciencia patrimonial” y de “patrimonio forestal mediterráneo”

En el marco del proyecto Interreg IIC *Problemática del monte mediterráneo* desarrollado por la Asociación Internacional Montes Mediterráneos junto con la región de Provence-Alpes-Côte d’Azur, la región de Campania y el Parque Nacional del Vesubio durante el período 1999-2001, se constituyó un grupo de trabajo sobre *Civilización y Patrimonio* dirigido por A. CORVOL (2002) cuyo objetivo fue el análisis del concepto de «conciencia patrimonial» y la identificación de las componentes del patrimonio forestal mediterráneo.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, «patrimonio» es la “hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes”, el “con-

junto de bienes propios adquiridos por cualquier título” o el “conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica”. Por lo tanto, el concepto de patrimonio está vinculado por definición a la propiedad y al valor o utilidad de los bienes. El patrimonio es, en consecuencia, interesante para su titular y por ello es objeto de protección y defensa.

Resulta habitual el empleo del concepto de patrimonio para referirse a la hacienda económica, pero también para aludir al legado histórico y artístico de la humanidad que ha ido acumulándose a lo largo de sucesivas generaciones. Resulta menos frecuente, en cambio, referirse al patrimonio natural como representación de los bienes ambientales que las sociedades utilizan y legan transformados a sus descendientes. La naturaleza es el principal patrimonio de la humanidad porque en ella se apoya y se fundamenta el desarrollo de las sociedades. Pero su carácter colectivo, y en algunos aspectos inmaterial, dificulta su valoración y protección.

En el 3^{er} Congreso Internacional *Ciencia y Tecnología Aplicada a la Protección del Patrimonio Cultural en la Cuenca Mediterránea*, celebrado en Alcalá de Henares (Madrid) en julio de 2001, se dedicó un área temática al “patrimonio natural” que resultó minoritaria en número de comunicaciones. Estas abordaban además en su mayor parte cuestiones relacionadas con el patrimonio geológico e hidrológico. La insignificante atención dedicada al patrimonio forestal en este Congreso era fiel reflejo del desconocimiento social que impera sobre el valor patrimonial de los espacios forestales. Este desconocimiento se convierte fácilmente en indiferencia cuando estos espacios apenas reportan beneficios económicos a sus propietarios, como ocurre en el caso del monte mediterráneo. Se hace por tanto necesario, en primer lugar, aclarar el significado y las componentes del patrimonio forestal (MONTIEL, 2001).

El patrimonio forestal tiene una doble naturaleza: material e inmaterial (CORVOL, 2002).

La componente material está relacionada con los aspectos naturales, especialmente con el clima mediterráneo, que define la especificidad forestal de la región; y la componente inmaterial, con los culturales, derivados de la participación humana a lo largo de la historia mediante el aprovechamiento y la gestión de los montes. En consecuencia, el diagnóstico de los montes mediterráneos, previo a la planificación de su gestión, obliga a considerar tanto los factores objetivos como los factores subjetivos que se manifiestan en estos espacios.

Históricamente, los espacios forestales han desempeñado un papel económico importante para las sociedades rurales que, sin embargo, no han tenido una conciencia real de su valor patrimonial. Los aprovechamientos del monte mediterráneo fueron fundamentales en los sistemas agrosilvopastorales tradicionales durante toda la Edad Media y hasta la Revolución Industrial en Europa. Sin

embargo, la población no tuvo una verdadera conciencia de su valor patrimonial hasta que percibió el riesgo de desposesión de estos espacios a mediados del siglo XIX (ARAQUE, 1990; MARTÍNEZ, 1996).

La adquisición de la conciencia patrimonial ha estado íntimamente relacionada con la evolución socioeconómica de los espacios forestales. El aumento de la presión demográfica en la región mediterránea a partir del siglo XVIII, que provocó la roturación y sobreexplotación de los montes, causando su degradación y reducción superficial, hizo nacer una primera toma de conciencia pública acerca de la fragilidad de los ecosistemas forestales. El Estado y los señores territoriales, dueños de estas tierras, intentaron regular los aprovechamientos de los campesinos y proteger estos espacios. Pero estas reglamentaciones provocaron numerosos conflictos entre los diferentes actores territoriales (Administración, señores territoriales y campesinos usuarios) y suscitaron los primeros movimientos de organizaciones colectivas en torno a la defensa de derechos de propiedad y aprovechamientos forestales. Los conflictos relacionados con la propiedad y el aprovechamiento de los montes, originados en el siglo XVIII e intensificados durante el XIX, ponen de manifiesto la voluntad de "apropiarse" del espacio constituido por el monte mediterráneo y la emergencia de una primera conciencia patrimonial (MONTIEL, 1996).

Con posterioridad, y en diferentes momentos según cada país y región, los sistemas rurales tradicionales evolucionaron hacia sistemas urbano-industriales y más tarde hacia la terciarización, desencadenando procesos de abandono, desposesión y desconsideración hacia el valor patrimonial de los espacios forestales. A lo largo de todo el proceso, la conciencia patrimonial acerca del monte mediterráneo ha estado siempre relacionada con los riesgos asociados (incendios forestales, inundaciones y erosión) en lugar de con los espacios en sí mismos. Las actuaciones de las administraciones forestales se han dirigido generalmente hacia la prevención del riesgo de erosión e inundación en las cuencas hidrológico-forestales, a la regulación del régimen hidrológico o a la defensa contra el riesgo de incendios forestales (Cuadro 1).

En definitiva, la aprehensión del patrimonio forestal varía de un país y de un periodo a otro. La propia noción de patrimonio forestal no es un concepto constante y general, sino que posee significados diferentes y evolutivos según la variable espacio-temporal (CORVOL, 2002). En el caso concreto del monte mediterráneo, su complejidad y diversidad entrañan una dificultad añadida para la comprensión y valoración de este patrimonio. Sólo a través de su historia y de su componente sociocultural es posible apreciar en su totalidad la riqueza patrimonial de los espacios forestales mediterráneos.

Cuadro 1

LA FUNCIÓN PROTECTORA DEL MONTE MEDITERRÁNEO

El valor patrimonial del monte mediterráneo está ligado a la multifuncionalidad de estos espacios y, de manera especial, al desempeño de la función protectora en condiciones ambientales de gran capacidad de regeneración, pero también de extraordinaria fragilidad e irregularidad. Los ciclos vitales asociados al monte mediterráneo le confieren un valor singular y le hacen objeto de una gestión específica. La contribución a la regulación del ciclo hidrológico, al mantenimiento de las reservas de agua, a la conservación de los suelos y a la lucha contra la erosión, son las principales funciones ecológicas de estos ecosistemas.



A pesar de la escasa rentabilidad económica que caracteriza en general al monte mediterráneo, debido a la escasa producción de madera, la importancia comercial que adquieren otros productos como el corcho otorga a estas formaciones forestales un elevado valor patrimonial en algunas regiones españolas como Extremadura, Andalucía Occidental y Castilla y León. Alcornoque en la provincia de Huelva.

Foto L. Galiana.



Los usos y aprovechamientos forestales tradicionales, tales como las carboneras, se han mantenido en algunas localidades rurales a pesar de la crisis socioeconómica que ha afectado a estos espacios desde mediados del siglo XX. Retuerta, Burgos.

Foto L. Galiana.

Las dehesas son sistemas de aprovechamiento agrosilvopastoral característicos de las regiones mediterráneas donde, por lo general, se han mantenido las prácticas de pastoreo extensivo y donde el mantenimiento de las actividades forestales y agrarias ha contribuido a la conservación de los valores paisajísticos y culturales. Dehesa de Valquejigoso, Villamanta, Madrid.

Foto L. Galiana.



La cultura y la actividad humana como agente y componente patrimonial: el paisaje forestal

En la región mediterránea, la presencia y la actividad humana han sido una constante desde el mismo origen del ecosistema (AGNOLETTI, 2001). Los aspectos humanos, de hecho, son parte del ecosistema forestal mediterráneo como agente y elemento constitutivo. El paisaje forestal mediterráneo es un mosaico construido y modelado por el aprovechamiento, la gestión y por las actividades humanas a lo largo de la historia (MÉTALIE *et al.*, 1999; LLORENTE, 1992). En especial, el hombre ha sido artífice de la biodiversidad mediante la diversificación de usos en los espacios forestales y a través de la puesta en valor del monte para el aprovechamiento de los recursos. La diversidad biológica y paisajística del monte mediterráneo es mayor cuando existe una presencia humana activa en equilibrio con la dinámica del ecosistema natural. La alteración de dicho equilibrio como consecuencia del abandono o de la intensificación

desordenada de la intervención humana desencadena, respectivamente, procesos de banalización y de degradación de la biodiversidad y del paisaje forestal.

La evolución general de abandono de los espacios rurales durante la segunda mitad del siglo XX, que afectó de manera particular al monte mediterráneo debido a su baja rentabilidad, provocó un problema de desarraigo territorial y de desafección patrimonial que se encuentra en el origen de la mayor parte de los problemas actuales (figura 1). El éxodo rural hacia los espacios urbano-industriales ha favorecido la regeneración y el aumento superficial de los montes; pero, el abandono del territorio por la población local ha supuesto también la pérdida de los conocimientos y de las prácticas rurales tradicionales. La falta de gestión forestal y la desvinculación entre sociedad y territorio son las causas de la desvalorización actual del patrimonio forestal mediterráneo por parte de la sociedad, que se traduce también en una falta de atención política hacia estos espacios.

En consecuencia, la gestión del monte mediterráneo en la actualidad obliga a superar modelos del pasado y plantea el reto de definir un nuevo



Aprovechamiento agrosilvopastoral en la dehesa de D. Miguel Devesa: ganadería de cerdo ibérico. Extremadura.

Foto C. Montiel.

modelo de selvicultura cuyo objetivo principal, en respuesta a las nuevas demandas, sea la conservación de la biodiversidad y el mantenimiento del paisaje para favorecer la acogida al público de procedencia urbana y la apertura al turismo rural (PIUSSI, FARRELL, 2000; LACAZE, 2000)

El valor patrimonial de los bienes ambientales guarda relación con las rentas generadas. En este sentido, la reducción de las rentas implica la devaluación de los bienes, de la misma manera que un aumento de su rentabilidad implica el reconocimiento social de su valor. En consecuencia, la gestión del monte mediterráneo debe priorizar los fines protectores y sociales atendiendo las demandas actuales con fórmulas originales que, partiendo de la especificidad de la región, favorezcan tanto la recuperación de las prácticas agrosilvopastorales tradicionales como la consolidación de los nuevos usos en el marco de las políticas de desarrollo local.

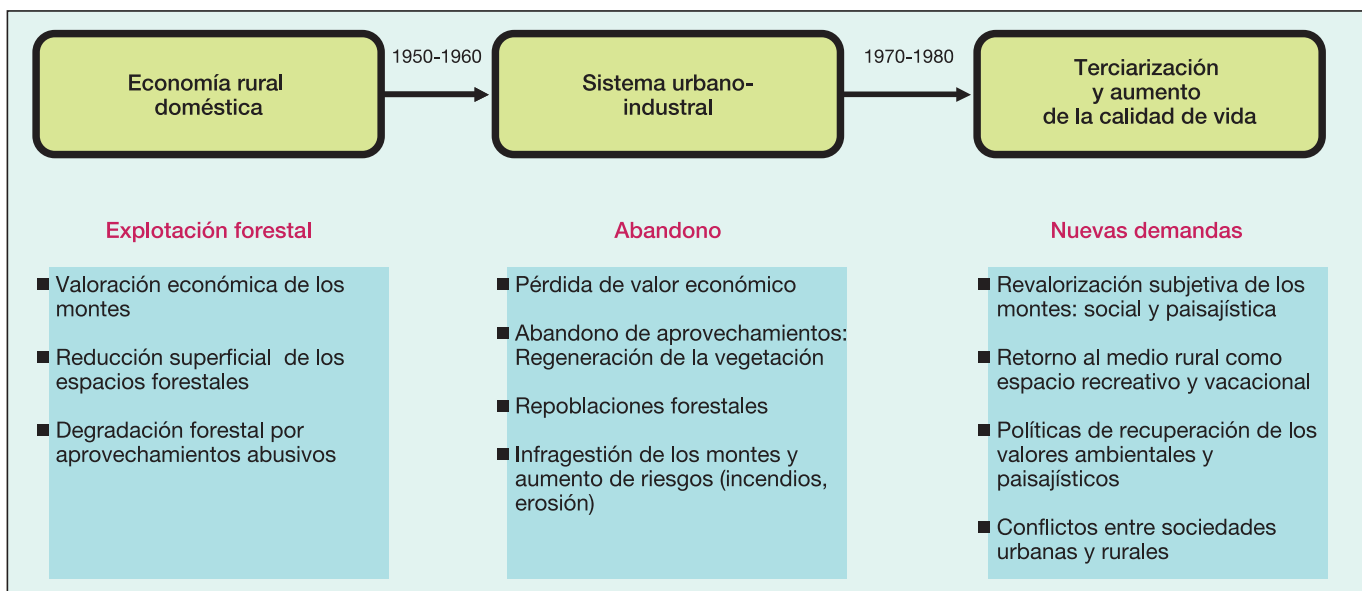


Figura 1.

Evolución socioeconómica, natural y cultural del monte mediterráneo (s. XX).



Pérdida de valores patrimoniales y paisajísticos por abandono e incendio forestal en un área mediterránea de interés turístico. Jalón, Alicante.
Foto L. Galiana.

Valoración patrimonial del monte mediterráneo

El proceso de terciarización que afectó a los espacios forestales a partir de los años setenta, encontró unos espacios infragestionados e infravalorados por las sociedades rurales hacia los que dirigían diferentes intereses y expectativas las sociedades urbanas. La revalorización patrimonial y socioeconómica de estos espacios en el tránsito de los siglos XX al XXI, se está produciendo como consecuencia de las crecientes y nuevas demandas urbanas, que han inducido la reacción y la adaptación del medio rural mediante la recuperación y puesta en valor de los montes.

Los nuevos sistemas de gestión forestal, influidos por las características de las nuevas demandas, parten de la multifuncionalidad, la sostenibilidad y la conservación de la biodiversidad como criterios y directrices de la planificación. De esta manera los actores territoriales y las autoridades públicas responden a las orientaciones internacionales y comunitarias de

la política forestal (EUROPEAN COMMISSION, 1998). Pero en la región mediterránea las funciones no comerciales del monte son las que adquieren un mayor valor, y éstas, por su naturaleza e importancia, requieren una gestión específica, adaptada al contexto regional y a las demandas sociales. En el ámbito mediterráneo es fundamental la atribución y el reconocimiento de un valor económico a dichas funciones no comerciales (externalidades), puesto que de ello depende el reconocimiento de su valor patrimonial y éste es esencial para garantizar la protección y la gestión de los espacios forestales (MERLO, ROJAS, 2000).

Las nuevas dinámicas de desarrollo local que se han multiplicado en la región mediterránea a finales del siglo XX, auspiciadas en muchos casos por políticas territoriales cofinanciadas por la región, el Estado y la Unión Europea, justifican la reciente revalorización patrimonial de los espacios forestales. Los propietarios forestales, en su mayoría particulares, han iniciado procesos de reapropiación y puesta en valor de sus terrenos en respuesta a las nuevas demandas. De esta manera está



La biodiversidad y los valores paisajísticos son dos de los principales atributos del monte mediterráneo, especialmente representados en las dehesas: Formación adeshada de enebro. Dehesa de Moncalvillo, Madrid.
Foto L. Galiana.



Los espacios forestales mediterráneos acogen prácticas de ganadería extensiva características del patrimonio sociocultural, tales como la ganadería del toro de lidia. Colmenar Viejo, Madrid.
Foto L. Galiana.



Formación de monte mediterráneo en el sistema fluvial del Neretva. Bosnia.
Foto C. Montiel.

siendo posible la revisión, actualización y saneamiento de los documentos de propiedad en zonas que habían sufrido el éxodo y el abandono desde mediados del siglo XX. Además, se ha iniciado un movimiento de organización entre los propietarios con el fin de definir modelos viables de gestión integrada del monte mediterráneo, especialmente en las áreas minifundistas. Estas iniciativas dan respuesta a las nuevas demandas socioeconómicas y ambientales, pero también ofrecen alternativas para la recuperación y la puesta en valor del patrimonio forestal al servicio del desarrollo local.

Cuadro 2 POTENCIALIDADES Y RECURSOS TURÍSTICOS DEL MONTE MEDITERRÁNEO

El notable incremento de la demanda que ha experimentado el turismo rural durante los últimos años en las regiones mediterráneas, supone que los usos y funciones turístico-recreativas de los montes se hayan convertido en un valioso recurso potencial para muchas comarcas del interior. La Comunidad Valenciana es una de las regiones donde mejor se plasman estas recientes dinámicas territoriales y donde el patrimonio forestal adquiere un valor especial en relación con las externalidades sociales y paisajísticas y con las nuevas demandas y usos planteados por la población urbana (figura 2).

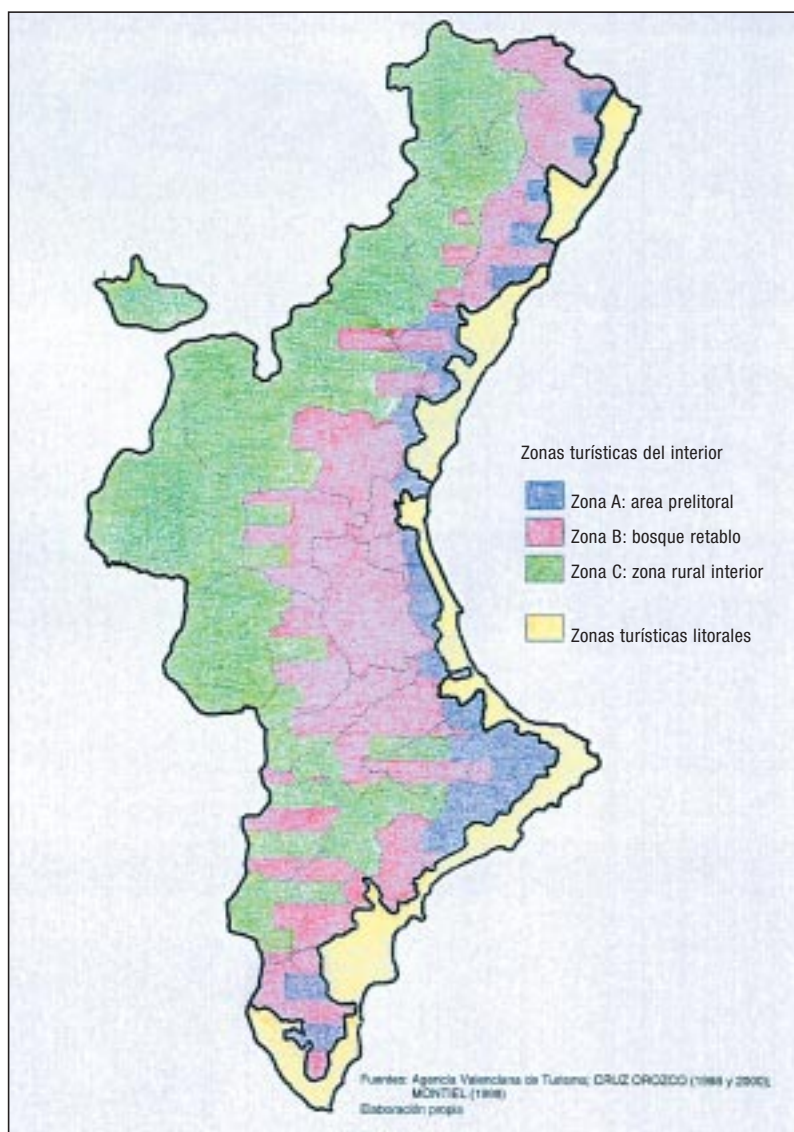


Figura 2. Zonificación del valor turístico-recreativo de los ecosistemas forestales en la Comunidad Valenciana.

Los procesos actuales de reapropiación patrimonial del monte mediterráneo han potenciado, por tanto, dinámicas participatorias e integradoras en las que los actores y las sociedades rurales están adquiriendo un papel fundamental, no sólo en la ejecución de proyectos sino también en la definición de políticas y en la toma de decisiones. La gestión sostenible del monte mediterráneo y el mantenimiento del patrimonio forestal no puede ser responsabilidad exclusiva de la Administración. El papel de ésta ha de ser sobre todo el de favorecer el descubrimiento del patrimonio forestal por parte de la población y agentes locales y regionales, estableciendo las pautas precisas para la rentabilización del monte sin poner en peligro sus valores naturales y culturales sino, por el contrario, contribuyendo a su conservación (cuadro 2).

En suma, se trata de potenciar los rendimientos terciarios del monte y favorecer la multifuncionalidad de los ecosistemas forestales mediterráneos, integrando en su dinámica las nuevas demandas y aquellos aprovechamientos tradicionales que puedan contribuir a la recuperación de estos espacios. Los usos turístico-recreativos (figura 2) ofrecen, en este sentido, una magnífica oportunidad para el redescubrimiento y la “reapropiación”, por parte de la sociedad, de los valores naturales y culturales del monte mediterráneo tras décadas de abandono, desuso y desconocimiento (COUNCIL OF EUROPE, 1996).



El paisaje mediterráneo conserva los vestigios de aprovechamientos ganaderos extensivos correspondientes a sistemas pretéritos de economía doméstica que forman parte del patrimonio histórico y cultural de las comarcas forestales: cabaña ganadera abandonada. Sierra del Rincón, Madrid.
Foto L. Galiana.

Conclusiones

A modo de conclusión, cabría destacar los siguientes aspectos:

- La aprehensión o toma de conciencia acerca del patrimonio forestal en la región mediterránea es diferente de un país a otro y varía a lo largo de la historia, a pesar de existir una civilización de rasgos comunes en torno a la cuenca del Mar Mediterráneo. La noción misma de “patrimonio forestal” no posee un carácter constante ni general en la región, sino que presenta significados distintos y evolutivos.
- La complejidad y la diversidad del monte mediterráneo son factores que añaden dificultad a la comprensión y apreciación de este patrimonio. El reconocimiento del valor patrimonial del monte mediterráneo sólo es posible a través del conocimiento de su historia y de su contexto cultural.
- No existe un patrimonio forestal mediterráneo único, sino diferentes patrimonios forestales mediterráneos que se corresponden con cada ámbito local y que obedecen a distintos contextos ambientales, sociales, culturales e históricos.
- El patrimonio forestal mediterráneo posee un carácter evolutivo y cambiante, al igual que el resto de los sistemas socio-espaciales, incluso contra la voluntad humana o pese a los planteamientos conservacionistas más radicales. Es preciso aceptar esa naturaleza diversa y cambiante a la hora de definir una política de protección y gestión de dicho patrimonio.
- Las orientaciones políticas elegidas para la protección del patrimonio forestal no deben ser universales. Actualmente, los criterios que orientan las políticas proteccionistas son fundamentalmente la diversidad biológica y paisajística. Pero, en cualquier caso, la protección del patrimonio forestal debe partir de la relación existente entre la sociedad y la naturaleza, puesto que en la región mediterránea ambos han convivido desde el origen.

- La defensa del patrimonio forestal mediterráneo ha sido tradicionalmente una defensa contra los riesgos ligados a las formaciones forestales. La preocupación por el monte mediterráneo en sí mismo es un fenómeno muy reciente.



Las dehesas boyales son montes municipales de tradicional aprovechamiento comunal y gratuito por parte de la población local. Los productos leñosos y el uso de los pastos eran un complemento indispensable en las economías domésticas familiares, por lo que estos montes han contado con un régimen de protección especial. Pese a la decadencia de los usos tradicionales, algunas localidades han seguido aprovechando las dehesas boyales de acuerdo con los sistemas de regulación tradicionales. Rascafría, Madrid.
 Foto L. Galiana.



Matorral de garriga en el Cabo de Gata. Almería.
 Foto L. Galiana.



El patrimonio forestal puede contribuir, mediante su puesta en valor, al desarrollo local de las tierras mediterráneas de interior. Ahín, Castellón.
 Foto L. Galiana.

Bibliografía

AGNOLETTI M. (ed.), 2001. Storia e risorse forestali. Firenze, Italia, Accademia Italiana di Scienze Forestali, p. 385.

ARAQUE E., 1990. Los montes públicos en la Sierra de Segura. Siglos XIX y XX. Granada, España, Instituto de Desarrollo Regional, 215 p.

BONNIER J.-P., 2000. Aménagement forestier en régions méditerranéennes. Forêt Méditerranéenne, 21 (4): 541-550.

CORVOL A., 2002. Civilisation et patrimoine. *In*: AIFM 2002. Problématique de la forêt méditerranéenne, Marseille, Forêt Méditerranéenne, p. 65-83.

COUNCIL OF EUROPE, 1996. The pan-European biological and landscape diversity strategy. A vision for Europe's natural heritage. Strasbourg, France, UNEP-European Centre for Nature Conservation, 50 p.

EUROPEAN COMMISSION, 1998. The European Union's forestry strategy. Communication on European Union Forestry Strategy (COM [98] 649).

LACAZE J., 2000. Forest management for recreation and conservation: new challenges. Forestry. Journal of the Institute of Chartered Foresters, Oxford University Press: 137-141.

LLORENTE PINTO J. M., 1992. Identidad serrana, cultura silvícola y tradición forestal. La crisis de los aprovechamientos tradicionales en las tierras salmantinas y la opción forestal. Agricultura y Sociedad, 65: 217-251, Madrid, España, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

MANUEL VALDÉS C., GIL SÁNCHEZ L., 1998. La transformación histórica del paisaje forestal en España. *In*: Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-1996, España. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, p. 15-104.

MARTÍNEZ RUÍZ E., 1996. Tres sierras, tres culturas. Madrid, España, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 349 p.

MEILLER D., VANNIER P. (dir.), 1995. La forêt: les savoirs et le citoyen. Paris, Francia, ANCR, 380 p.

MERLO M., ROJAS E., 2000. Public goods and externalities linked to Mediterranean forests: economic nature and policy. Journal of Land Use Policy, 17: 197-208.

MÉTAILLÉ J.-P., BONHOTE J., DAVASSE B., DUBOIS C., GALOP D., IZARD V., 1999. La construction du paysage forestier dans les Pyrénées de l'Est, du néolithique à nos jours. IX Congreso de Historia Agraria. Bilbao, España, UPV/EHU, p. 399-412.

MONTGOLFIER J., 1990. La gestion patrimoniale des ressources naturelles. *In*: Patrimoines en folie. Jeudy J.-P. (dir.), Paris, Francia, Maison des sciences de l'homme, p. 21-27.

MONTIEL C., 1996. La defensa del patrimonio forestal público en la Comunidad Valenciana. Madrid, España, CSIC, Estudios Geográficos, LVII (224): 495-522.

MONTIEL C., 1996 & 1999. Evolución histórica de la política forestal en la Comunidad Valenciana (I & II). Revista Forestal Española, 14: 4-11; 22: 28-34.

MONTIEL C., 2001. Mediterranean forests: natural and cultural heritage. *In*: Science and technology for the safeguard of cultural heritage in the Mediterranean Basin. Proceedings of the 3rd International Conference. Madrid, España, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, CDROM.

PIUSSI P., 1992. Environmental changes in forests. Examples from the south of Europe. *In*: Teller A., Mathy P., Jeffers (ed.). Responses of forest ecosystems to environmental changes. London and New York, Elsevier Applied Science: 298-309.

PIUSSI P., FARRELL E. P., 2000. Interactions between society and forest ecosystems: challenges for the near future. Forest Ecology and Management, 132: 21-28.

SYNOPSIS

THE MEDITERRANEAN FOREST HERITAGE: COMPONENTS AND VALUATION

Cristina MONTIEL MOLINA

The Mediterranean forests are natural and cultural ecosystems in which secular anthropisation has left its mark on the landscape, a mark which now forms part of its idiosyncrasy. The Mediterranean forest landscape has a very strong human component of a historical nature, which means that its dynamic is not only natural but also social and cultural.

The socio-economic evolution that the Mediterranean forests experienced throughout the twentieth century was characterised by the transition from uses linked to the primary sector in the first half of the century, to the tertiarisation of uses and functions after the rural exodus which began in the nineteen sixties. Since the nineteen eighties, their valuation has been fundamentally related to their landscape significance, to the conservation of the biodiversity and to the demand for open-air recreational areas.

Conceptual aspects: the notions of “heritage awareness” and “Mediterranean forest heritage”

The concept of heritage is linked, by definition, to property and the value or utility of assets. Consequently, heritage is of value to its owner and is therefore the object of protection and defence. However, natural heritage as a representation of the environmental assets that societies use and then leave to their descendants in a transformed state is a less-known and less-valued concept, and within natural heritage, forest heritage receives even less attention. In addition, the lack of knowledge or valuation of natural heritage can easily become indifference when these areas bring few economic benefits to their owners, as in the case of the Mediterranean forests, whose main functions are non-commercial.

The Mediterranean forest heritage has a double nature: material and immaterial. The material component is related to the natural aspects, in particular to the Mediterranean climate which defines the specific forest nature of the area; and the immaterial component is related to the cultural components derived from human participation throughout history through the use and management of the forests.

The acquisition of heritage awareness has been intimately related to socio-economic evolution. However, its form and expressions have been generally linked to the risks associated to forest areas (fires, floods and erosion) rather than to the forests themselves. In short, the perception of forest heritage varies from one country to another and from one period of time to another. Even the notion of forest heritage is not a constant or general concept, but rather possesses different evolutionary meanings according to the time-space variable.

Heritage valuation of the Mediterranean forest

The heritage and socio-economic revaluation of the Mediterranean forests in the transition from the twentieth to the twenty first century, after they were abandoned by rural societies for decades, has come about as a consequence of increasing new urban demands, which have led to the response and the adaptation of the rural environment through the recuperation and appreciation of the forests.

The new dynamics of local development which multiplied in the Mediterranean area at the end of the twentieth century account for the recent heritage revaluation of the forest areas. In this context, the current processes of heritage re-appropriation by residents and local bodies offer an opportunity to make the forest profitable without endangering its natural and cultural values, but rather contributing to its conservation.